



LAS MUJERES DE LAS REVISTAS DE LOS 50´ EN MISIONES: GÉNERO, ALTERIDAD E IDENTIDAD

Ana Belén Medina¹.

Centro de Estudios Históricos – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones.

medinapirada@gmail.com

G-T 6: LÍMITES, TERRITORIOS Y CULTURA/ FRONTEIRAS, TERRITÓRIOS E CULTURAS

RESUMEN

El presente trabajo toma como fuente principal la revista “Cosas y Hechos de Misiones”², para abordarla en clave de género, teniendo en cuenta ciertos datos, como ser: fecha de publicación, número, etc. Y entendiendo a la humanidad, como lo hacía Simone de Beauvoir⁴ que puntualizaba en la división taxativa de *hombres* y *mujeres*. Cabe preguntarnos: ¿Cómo se manifestaba la alteridad entre estos dos grupos de individuos, encerrados en esas categorías arbitrarias de hombre y mujer? ¿Cómo a partir de eso se construía la identidad de ambos individuos? Para dar resolución, buscaremos respuestas desde nuestro enclave teórico, el cual no pretende caer en una cerca disciplinar sino que apela a lo interdisciplinario.

PALABRAS CLAVES: Género – Alteridad – Identidad – Mujeres.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se planteará una serie de interrogantes, en relación con tres categorías analíticas, que son las que nos acompañarán en todo el discurrir del texto. En primer lugar género, en segundo alteridad y por último identidad. Conviene subrayar, que dichas categorías están relacionadas entre sí y con la temática que surge a partir del abordaje en clave de género de la revista

¹ Estudiante avanzada de la Lic. En Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones. Integrante del Proyecto de Investigación: “Relaciones de Poder: Misiones como Problema Historiográfico, entre lo Local y lo Regional” (16H453).

² Revista de interés general para todo el territorio. Dirección y Administración en editora “Rumbos”. Posadas, Misiones, Año 1, N° 2, Junio 5 de 1949. ⁴ Ver: Simone de Beauvoir. “Introducción” (Pág. 15 a 31). En: *El segundo sexo*. Ediciones de bolsillo, Buenos Aires, 2017.



“Cosas y Hechos de Misiones” que es nuestra fuente principal. Asimismo son algunos los interrogantes prioritarios a resolver, devenidos tras las palabras, expuestas por de Simone de Beauvoir, en el Segundo Sexo, a saber:

“...la Humanidad se divide en **dos categorías de individuos** vestidos, rostros, cuerpos, sonrisas, porte, intereses, ocupaciones son manifiestamente diferentes. Acaso tales diferencias sean superficiales; tal vez estén **destinadas a desaparecer**. Lo que sí es seguro que, por el momento, existen con deslumbrante evidencia...” (2017:17) [Subrayado nuestro].

Estas dos categorías de individuos, hacen referencia a la división arbitraria y binaria de ‘hombres’ por un lado y ‘mujeres’ por otro, que no es otra cosa que una construcción social. Considerando esta distinción, aparecieron algunos interrogantes, a saber: ¿Cómo se manifestaba la alteridad entre estos dos grupos de individuos, encerrados en esas categorías arbitrarias de hombre y mujer? por otro ¿Cómo a partir de eso se construía la identidad de ambos individuos? Y por último ¿Qué herramientas nos da la revista para visibilizar esas categorías de individuos (hombre, mujer) y las categorías analíticas (género, alteridad, identidad)? Dar resoluciones a estas preguntas nos llevará desde el enclave teórico de género a la interdisciplinariedad y ese será nuestro modo de proceder, que tiene la siguiente secuencia lógica:

1. Abordaje teórico enclave de género y algunas categorías analíticas: género, alteridad e identidad.
2. Primer análisis de la fuente “Cosas y Hechos de Misiones”: ¿Qué herramientas nos da la revista para visibilizar las categorías analíticas de género, alteridad, identidad? Y en relación con ello ¿Cómo visibilizamos las categorías de individuos - ‘hombres’ y ‘mujeres’ - que plantea Simone de Beauvoir?
3. Conclusiones.
4. Bibliografía.

DESARROLLO

2.1. Abordaje teórico enclave de género y las categorías analíticas: género, alteridad e identidad.

Para avanzar en un abordaje teórico, enclave de género, hay que tener en cuenta su correspondencia con ciertas categorías analíticas, las mismas que son necesarias explicitarlas. Esto no quita que nos sirvamos de otras dos categorías, desarrolladas ampliamente por diferentes científicos/as sociales, es decir, «alteridad» e «identidad», ya que apelamos como se anticipó a la interdisciplinariedad.



En un principio debemos explicitar «género» ya que “*no parece que las voluminosas estupideces vertidas en el curso de este último siglo haya aclarado mucho el problema*” (De Beauvoir, 2017: 15). ¿A partir de quién la elaboraremos? De la antropóloga e investigadora latinoamericana Marcela Lagarde y De los Ríos, que a través de la categoría de «cuerpos vivos» esbozada por Simone de Beauvoir (1949) expresa:

“...Un cuerpo [vivid] que es en síntesis específica de la historia; es más, debemos decir de los distintos cuerpos vivos a lo largo y a lo ancho de las dimensiones históricas, por las mujeres. No se trata de cuerpos biológicos, que están en la base del naturalismo, sino de cuerpos en movimiento, cuerpos contruidos por las relaciones dialécticas entre la biología (sexo), sociedad y cultura, cuyo producto es el género...”³

¿Qué nos viene a decir esto? En un principio que el género como tal es una construcción social histórica, que se elabora a partir de los cuerpos en relación dialéctica con el sexo - en su concepción binaria y diferencial ‘hombre’ y ‘mujer’ - y en relación con la sociedad en la que viven estos sujetos/as y por su supuesto esto tendrá su repercusión en ese todo integrado que es la cultura... una cultura de antagonismos genéricos, y aquí hay que hacer la siguiente salvedad:

“...La diferencia no ocurre sólo entre mujeres y hombres sino también entre mujeres. Es tal la enajenación, que la separación entre yo y la otra se convierte en distanciamiento, en desconocimiento, de aquello que compartimos como condición genérica, así como de lo específico: desconocemos también mi yo en la otra, y su yo en mí. Así, la diferencia para las mujeres es doble se trata de una diferencia en relación con los hombres, como paradigma patriarcal y estereotipado de lo humano y, a la vez, de la diferencia de cada una en su individualismo antagonizantes en la relación con las otras...”⁴

En otras palabras, esta categoría de género permitió en su momento y nos permite hoy en este trabajo combatir contra el sentido común sexista y androcéntrico⁵⁶. Qué tanto prevalece en la matriz societal. Asimismo demostrar que lo netamente biológico, es sólo una parte integrante – y contradictoria⁸ - de eso que se denomina «género», y aquí debemos traer a colación la identidad,

³ Marcela Lagarde y De Los Ríos. “Enemistad y sororidad entre mujeres: Hacia una nueva cultura feminista” (Pág. 462). En: *El feminismo en mi vida. Hitos, Claves y Topías*. En talleres de corporación mexicana, 2012. Disponible en su versión electrónica: «www.inmujeres.df.gob.mx».

⁴ Ídem.

⁵ Lagarde plantea al androcentrismo de la siguiente manera: «*El sexismo patriarcal se basa en el androcentrismo. La mentalidad androcéntrica permite considerar de manera valorativa y apoyar socialmente que los hombres y lo masculino son superiores, mejores, más adecuados, más capaces y más útiles que las mujeres. Por ello es legítimo que tengan el monopolio del poder de dominio y de violencia. Así el androcentrismo se expresa en el machismo como magnificación de ciertas características de los hombres, de su condición masculina, de la masculinidad y, en particular de la virilidad: abigarrada mezcla de agresión, fuerza dañina y depredadora, y dominación sexual*» (2012: 23). ⁸ Contradictoria en el sentido de que existen una amplia gama de géneros posibles: transgénero, bigénero, transgénero no binario, etc. ⁹ Molano L., Olga Lucía. *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. Revista Opera, núm. 7, mayo, 2007, pp.

⁶ . Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.



específicamente aquellas «identidades socio-simbólicas», que les fueron asignadas a las mujeres en relación con los hombres y a las mujeres –ya siguiendo con Lagarde– en relación con las mujeres, para la organización de sus vidas en la sociedad a la cual pertenecen, y estas identidades sociosimbólicas al ser culturales son cambiantes, variables y por lo tanto se pueden transformar.

Con respecto a la «identidad» debemos esbozar, en líneas generales, a que hace referencia esta palabra, que proviene del latín «ídem» que significa “lo mismo”, y por lo visto esto ya nos relega a una temática compleja, que nos permitirá luego bosquejar aquellas identidades socio-simbólicas mencionadas más arriba. Cabe señalar entonces lo dicho por Molano:

“...la identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior... la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente a otro. Aunque el concepto de identidad trascienda las fronteras...”⁹

Teniendo en cuenta a Molano, si la identidad no es estática y se recrea de manera individual y colectiva, lo hace en relación dialéctica con la sociedad, la cual se vincula con otras sociedades y es así como se diferencia frente a estas, nos encontramos con lo socio-simbólico, que no es nada más que aquello que se le asignan a las personas o siguiendo con lo expuesto, las cuales se le atribuyen a las ‘mujeres’ y a los ‘hombres’. ¿Cómo se entiende esto? Pues bien, esas identidades sociosimbólicas que le fueron adscriptas a las mujeres – débil, histérica, inferior, etc. – nos lleva a poner a hablar a Simone con Gilberti⁷, la primera decía algo así como ‘no se nace sino que se deviene mujer’, y la segunda plantea que ‘se nace, luego no hay reclamo’ juntando ambas podríamos decir que ‘se nace, nos construyen, y luego no hay reclamo’, ¿Por qué esto es así?:

“...Porque esa es la trampa, porque la Naturaleza sólo marca la anatomía, el modo de ser de un sujeto humano que responden las exigencias históricas, a las costumbres, la política y la economía de las distintas épocas. Por eso actualmente, no se habla de ‘sexo femenino’ sino de género, o sea, la forma en que se construye la identidad, la subjetividad de cada persona, según la época y la cultura que le toque vivir, según sea reconocida por los otros, aceptada, promovida o anulada...”⁸

⁷ Giberti, Eva. “Se nace hombre o se nace mujer” (Pág. 111 a 113). En: *Tiempos de mujeres: recopilación de artículos periodísticos y un ensayo acerca del “tema mujer”*. Editorial de las misiones, Posadas, 2014.

⁸ Gilberti, 2012: 111. ¹² A fines de ser más específicos con la palabra alteridad, retomamos a Guerrero: «Alter es un pronombre... formado a partir del sustantivo *alius* – otro, distinto, diferente -, al que se añade el sufijo -ter, que diferencia a un elemento de otro dentro de un par». En: Olga Fernández Guerrero. *Levinas y la alteridad los cinco planos*. Brocar 39, 2015, pp. 423. ¹³

Córdoba, M. E. & Vélez–De La Calle, C. (2016). *La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14 (2), pp. 1001-1015. ¹⁴

Ídem.



¿Y la alteridad? ¿Dónde queda incluida o relegada esta categoría en este sinfín de relaciones entre género e identidad? Por lo que se refiere a la «alteridad» convendría, siguiendo con la lógica de proponer una definición y luego su correspondiente relación con las otras categorías, primeramente decir que dicha palabra proviene del latín¹², y que la misma fue un tema de arduo debate en diferentes campos disciplinares que abarcan las ciencias sociales, como ser la filosofía, antropología, etc. Aquí particularmente retomaremos a dos investigadoras latinoamericanas¹³, que partiendo de Sousa, apuntan al sentido mismo de «alternar», de «lo otro», que recae desde, “...el principio filosófico de alternar o cambiar la propia perspectiva por la del otro, considerando y teniendo en cuenta el punto de vista, la concepción del mundo, los intereses, la ideología del otro, y no dando por supuesto que la de uno es la única posible...” (2016: 1003). ¿Y entonces? ¿Que implica la alteridad? ¿Qué nos aproxima a esta categoría o a que nos aproxima la categoría? Podríamos responder que nos aproxima al hecho de descubrir, más específicamente:

“...al descubrimiento que el yo hace del otro, lo que hace surgir, no solamente una amplia gama de imágenes del otro, sino también visiones múltiples del yo; así (...) una persona a través de la interacción con el otro puede conocer aspectos del otro que antes no sabía, creando imágenes e ideas sobre el otro que antes se desconocían y pudiendo de esta manera llegar al reconocimiento del otro...”¹⁴

Entonces, si alteridad, es ese descubrimiento que hace el yo del otro, y la identidad se construye en base al género, éstas en conjunto son las que nos permitirán traspasar la mera agitación simbólica tanto en los enclaves de género, como en las prácticas que llevan a cabo los movimientos feministas, que muchas veces centran su atención en la implementación o fortalecimiento en la sororidad, lo cual si partimos de que existe, no ha sido más que una mera agitación simbólica y es por ello que Simone decía lo siguiente:

“...Y es que las mujeres carecen de los medios concretos para congregarse en una unidad que se afirmaría al oponerse. Carecen de un pasado, de una historia, de una religión que les sean propios, y no tienen, como los proletarios, una solidaridad de trabajo y de intereses; ni siquiera existe entre ellas esa promiscuidad espacial que hace de los negros de Norteamérica, de los judíos de los guetos y de los obreros de Saint-Denis o de las fábricas Renault, una comunidad. Viven dispersas entre los hombres...”⁹

Y lo mencionado nos da pie, a decir, que el fortalecimiento tanto teórico como práctico, debe centrarse primeramente en la relación intrínseca que tienen las categorías «género», «identidad» y «alteridad» y una consecuencia irremediable de esto será la concreción específica

⁹ De Beauvoir, 2015: 21.



de la solidaridad entre las mujeres, la eliminación de la misoginia entre nosotras y como decía Lagarde tendremos:

“...un pacto entre mujeres diferentes que nos respetamos y reconocemos, que entre nosotras no hay misoginia...”¹⁰

2. 2. Análisis de la fuente “Cosas y Hechos de Misiones”: ¿Qué herramientas nos brinda la revista para visibilizar las categorías analíticas de género, alteridad, identidad? Y en relación con ello ¿Cómo visibilizamos las categorías de individuos - ‘hombres’ y ‘mujeres’ - que plantea Simone de Beauvoir?

Partiendo de que en todas las sociedades, en ese todo integrado que es la cultura, existe un grado de inferioridad de las mujeres con respecto a los hombres, manifiesto a través de los argumentos que le dan sustento y son estos los que varían, dependiendo la sociedad y el tiempo, lo cual no viene a quitar el hecho de que todas las culturas conocidas poseen algunos rasgos comunes, que nos permiten en este caso específico, a través de la revista, en su sección ‘actualidades’, ver aquello que retoma – y hacen un agregado- Facio y Fries sobre lo expuesto por Janet Sltzman que había identificado una vez, esos puntos en común que tienen las sociedades, en relación con la mujer como sujeta inferior:

“(...)”

1) una ideología y su expresión en el lenguaje que explícitamente devalúa a las mujeres dándoles a ellas, a sus roles, sus labores, sus productos y su entorno social, menos prestigio y/o poder que el que se le da a los de los hombres;

2) significados negativos atribuidos a las mujeres y sus actividades a través de hechos simbólicos o mitos (que no siempre se expresan de forma explícita);

3) estructuras que excluyen a las mujeres de la participación en, o el contacto con los espacios de los más altos poderes, o donde se cree que están los espacios de mayor poder tanto en lo económico y lo político como en lo cultural. Nosotras agregaríamos una cuarta característica:

4) el pensamiento dicotómico, jerarquizado y sexualizado, que lo divide todo en cosas o hechos de la naturaleza o de la cultura, y que al situar al hombre y lo masculino bajo la segunda categoría, y a la mujer y lo femenino bajo la primera, erige al hombre en parámetro o paradigma de lo humano, al tiempo que justifica la subordinación de las mujeres en función de sus pretendidos “roles naturales.”

(...)”¹¹.

¹⁰ Lagarde, Marcela. “Claves feministas para liderazgos entrañables. Cap. 4: Perfil de las lideresas: El horizonte identitario” (Pág. 412). En: *Claves Feministas, Para mis socias de la vida*. Ediciones: Batallas de Ideas, Buenos Aires, Argentina, 2015.

¹¹ Facio, Alda & Fries Lorena. *Feminismo, Género y Patriarcado*. Academia: Revista sobre enseñanza del derecho en Buenos Aires Año 3, Número 6, Primavera 2005, ISSN 1667-4154, Págs. 259-260. ¹⁸ Rita Hayworth fue una de las actrices más emblemáticas de la época dorada del cine estadounidense. Su nombre de pila es Margarita Carmen Cansino Hayworth, nacida en Nueva York un 17 de octubre de 1918, fallecida en su ciudad natal Nueva York un 14 de mayo de 1987.

IV GEOFRONTEIRAS IV GEOFRONTERAS

UFGD
Universidade Federal
da Grande Dourados



Ahora bien, retomando la sección “actualidades” de la revista, nos encontramos con un título que reza *“Belleza y Gracia en la Eterna Renovación de la Vida”*, acompañado de la imagen de una mujer blanca y rubia, lo cual ya nos anticipa que se vienen una serie de “mandamientos” o “consejos” acerca de cómo alcanzar la belleza, sin morir en el intento. Esto nos lleva a dilucidar que más que “consejos” son los parámetros normativos de belleza que regían en esos tiempos – el 1949 para ser más específicos-, veamos algunos de ellos:

1° *“... La belleza es un don inestimable (...) No hablamos del arte: ni de Beethoven o Botticelli, sino simplemente de la belleza física, de las mujeres (...) De esa transitoria y sorprendente belleza de los huesos y las células, agrupándose en formas diversas y armoniosas dándonos por ejemplo a Rita Hayworth¹⁸”.*

2° *“...El destino de una mujer puede fijarse en los rasgos de su cara o en las formas de su cuerpo. Es posible ser la víctima o la heroína de la propia belleza, pero no se puede ser indiferente a ella. Ciertos seres logran, con su sola hermosura, crear a su alrededor un indescriptible mundo de armonía, de paz, de felicidad...”.*

3° *“...El asiduo y doméstico afán femenino de embellecerse (...) están investidos de una trascendental importancia...”.*

4° *“...La vida ha sido, después de todo justa, al hacer tanta la belleza de Hedy Lamarr¹²... Pero no es posible desvalorar el milagro que significa la existencia de Paulette Goddar¹³ o Ingrid Bergman¹⁴. No necesitan más que nacer para ser un objeto permanente de dádiva y encanto, resulta una gracia insuperable (...) Más que inteligencia, más que el arte, ellas son las depositarias sonrientes e irresponsables de un misterioso don trascendental y sagrado...”.*¹⁵

Considerando estos ejemplos, que reivindican constantemente a actrices femeninas estadounidenses, como los “modelos” a seguir que deberían ser alcanzados por las “otras” mujeres, las cuales son “víctimas” de no encuadrar en los parámetros de belleza que regían y por lo tanto sus cuerpos *“apesadumbrado[s] por todo cuanto lo específica [se transforman en] un obstáculo, una cárcel”* (De Beauvoir, 2015: 18) [Subrayado nuestro]. Y esta cárcel/cuerpo le fue impuesta a las mujeres por lo hombres, ya que estos últimos:

“... Además de los poderes concretos que poseen, están revestidos de unos prestigios cuya tradición [se] mantiene [en] el presente [porque] este envuelve al pasado, y en el pasado toda la historia la han hecho los varones. En el momento en que las mujeres empiezan a participar en la elaboración del

¹² Hedy Lamarr fue una actriz de cine austriaca, que luego se trasladaría a Estados Unidos para continuar con su carrera. Su nombre de pila es Hedwig Eva María Kiesler, nacida en Viena en un 9 de noviembre de 1914 y fallecida en Estados Unidos en la ciudad de Orlando un 19 de enero del 2000.

¹³ Paulette Goddar fue una actriz estadounidense de cine. Su nombre de pila era Marion Pauline Goddard Levy, nacida en la ciudad de Nueva York en 1910 y fallecida en Suiza en 1990.

¹⁴ Ingrid Bergman es una actriz sueca, ganadora de tres óscar y cinco globos de oros. Nacida en Suecia en 1915 y fallecida en Inglaterra en 1982.

¹⁵ Cosas y Hechos en Misiones, 1949, n° 2, pp. 5.



mundo, ese mundo todavía un mundo que pertenece a los hombres [y] ellos no lo dudan...”¹⁶.

Teniendo presente lo anterior y para dar resoluciones a las preguntas planteadas para este apartado, debemos delinear el contexto socio-temporal, en el que se sitúa la publicación de la revista, lo cual es un determinante, en las temáticas que puntualiza la misma, a saber: 1. **Actualidades** (aquí como estuvimos viendo hallamos lo modelos a seguir a través de unos “consejos” de belleza); 2. Comentarios; 3. Notas y Cuentos; 4. Problemas de Misiones; 5. Información Territorial; 6. Vida Nacional; 7. **Nota Social** (en la cual nos encontramos con del ‘mundo social’, donde era usual “agasajar” a las señoritas con motivo de su compromiso); 8. Cosas del mundo; 9. Artes y Letras; 10. **Femeninas** (hallamos escritos de mujeres, en formato poema o nota de opinión, entre otros); 11. Humorismo; 12. **Educacionales** (en este sección nos encontramos con escritos de educadoras mujeres); 13. Libros; 14. Periodismo; 15. Algo para niños; 16. Música, Cine y Teatro; 17. Deportes, 18. Historietas; y 19. Miscelánea.



Sumado a todo ello, la revista se encuentra atravesada por una serie de publicidades que nos permiten visibilizar esa división de la humanidad que planteaba Simone, es decir, en categorías

¹⁶ De Beauvoir,
2015: 23.



de individuos - ‘hombres’ y ‘mujeres’. Veremos un ejemplo concreto en una publicidad dirigida a los hombres¹⁷:

Enseguida nos damos cuenta que esta división en categorías de individuos sigue en vigencia. Pero ahora nos remite la urgencia, dada la extensión prevista para el trabajo, de esbozar unas líneas generales con respecto al año 1949, y para ello nos serviremos de un historiador Omar Acha, quién muy atinadamente supo contextualizar un extenso período que abarca desde 1945-1955¹⁸, y no obstante haremos un breve repaso por Waldman Peter¹⁹, a sabiendas de que este elaboro de modo sintético, lo que expresa como las “Cuatro fases del gobierno peronista”. De manera que podemos empezar por este último, Waldman, ya que incluye al año 1949 dentro de lo que él llama “la fase de consolidación”, mencionaremos algunos de los rasgos relevantes, que se llevó a cabo desde la gestión de Perón, en este período, en pos de perfeccionar su sistema de “dominación política”:

“...1° Rompió los vínculos del sistema político con algunos grupos privilegiados y los colocó al servicio de los sectores más amplios de la población.

2° Fomentó la organización de aquellos sectores socioeconómicos que no contaban aún con un órgano encargado de defender sus intereses, y los instó a formular sus exigencias ante el Estado.

3° Visibilizó la responsabilidad del Estado²⁰ en la intervención de conflictos sociales, en su función de coordinadora y modeladora.

4° Redujo la influencia de los partidos opositores, se apoderó de casi todas las radioemisoras y periódicos y estableció un estricto control sobre las universidades.²¹

5° Se completó la protección al trabajador: enfermedad, accidentes, embarazos, despidos, etc. Más mejoras en la asistencia de la ancianidad, se incrementó los centros de esparcimientos y demás, entre otros.

...”²⁹

Puesto que nuestro propósito no es el de elaborar un escrito sobre el año 1949 en particular, podemos decir, que lo que se puso en cuestión en esta fase de consolidación, fue la

¹⁷ Cosas y Hechos en Misiones, 1949, n° 2, pp. 3.

¹⁸ El texto de Acha que tomaremos de referencia es “*Crónica sentimental de la argentina peronista: Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*”. Editorial: Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013.

¹⁹ Waldman, Peter. “V. Las cuatro fases del gobierno peronista” (Pág. 227 a 245). En: *El peronismo 1943-1955*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 1981.

²⁰ Podríamos relacionar lo dicho por Acha en relación con esta postura de Perón acerca de la responsabilidad del Estado, ya que “...el mensaje de Perón tuvo como rasgo diferencial su ‘credibilidad’. El carácter creíble descansó vigorosamente en la duplicitad simbólica de la identificación del Estado con Perón y de Perón con el Estado, sin que jamás llegarán a unificarse del todo...” (2013: 311).

²¹ En este contexto de consolidación, en el que varios “nacionalistas” (clero, burocracia estatal, sindicatos, un grupo de militares, etc.) no estaban de acuerdo con ciertas proposiciones que venían desde Perón, como las mencionadas (1, 2, 3 y 4), fue que se hizo más imperante encarar la reforma constitucional de 1949. ²⁹ Waldman, 1981: 231- 232.



superación de las tres crisis, las cuales Waldman llama: «crisis de legitimación», «crisis de distribución» y «crisis de dependencia». Superación que llevaría a modificación paulatina de la estrategia política, ya que acentuaría “...la presión de control político sobre los factores sociopolíticos de poder, pero al mismo tiempo comenzó a darles más libertad de acción en el aspecto social y económico...” (1981: 235) y es en este clima, donde se hizo más latente la antinomia en el sistema político de «peronistas - leales al gobierno» y «antiperonista – desleales al gobierno»²².

Ahora bien, ¿Qué relación tiene esto con nuestra temática en particular? O dicho de otro modo ¿Cómo influyo el contexto en lo que se plasmaba en las revistas? ¿Y cómo esto se relaciona con las categorías analíticas que se fueron desarrollando en el discurrir del trabajo? Naturalmente el contexto de 1949, netamente peronista, influyo en demasía en aquello que se plasmaba en la televisión, radios, y por sobre todo en las revistas. Brindando esa división arbitraria de categorías de individuos ‘hombre’ y ‘mujer’, expresadas a través de Perón y Evita, y fue en este “*complejo peronista [que] el patriarcalismo como verdad simbólica subordinó la potencia del cuerpo y deseos femeninos*” (2013: 25) y es por eso que Acha muy prudentemente “*anticipó el reproche de la invisibilización de Eva Perón y lo femenino*” (Ídem).

Sin embargo más que invisibilización, triunfaban las exposiciones de lo “correcto”, de ese “deber ser” de la mujer para el hombre. Porque “*la Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él, no la considera como un ser autónomo*” (De Beauvoir, 2015: 18) y por eso “*el hombre se piensa sin la mujer. Ella no se piensa sin el hombre. Y ella no es otra cosa que lo que el hombre decida que sea*” (Ídem). Evita en su momento no se pensaba sin Perón, así como “*Paulette Goddar o Ingrid Bergamn no necesitaban más que nacer para ser un objeto*”²³ un objeto de los hombres, porque esos hombres son los sujetos, los absolutos y ellas son sólo lo otro, y es por eso que no se nace mujer sino que se deviene mujer, lo cual en la Argentina se ve acentuado al ser un “*mosaico agrietado por escisiones de clase, cultura, ideología, género, deseos, racionalismo, extracciones geográficas, identidades políticas e intereses económico*” (Acha, 2013: 408).

²² Y aquí Acha vuelve a aparecer en tanto: “...una de las maneras de decir peronismo es establecer su nexo entre sexualidad y erotismo, entre deseo y Estado, entre pueblo y goce. De tal modo, el peronismo se precisó como ideología en cuanto reescribió el sentido de la realidad invistiendo con la ambivalencia propia de los sentimientos sus objetos e instituyendo su nueva calidad. Al componer ese bastidor de la realidad no solo instauro circunstancias muy concretas en el devenir peronistas en los sujetos; también determino a su contraparte del sentimiento, el odio antiperonista...” (2013: 17).

²³ Cosas y Hechos en Misiones, 1949, n° 2, pp. 5.



Teniendo en cuenta lo anterior, es indispensable continuar trabajando en eso que Acha llama mutaciones, para ver cómo se fueron construyendo las relaciones entre la identidad, el género y la alteridad, a través de las revistas, que estaban elaboradas para el “interés general” de todo el territorio, intereses que mayormente interpelaban a los hombres y asignaban con contundencia lugares, roles e identidades socio-simbólicas a las mujeres, vistos por la distribución de secciones de la misma revista. Muchas veces, en “lo dicho” (las secciones), nos encontramos con “lo no dicho” y a partir de allí se abren los senderos que esa “humanidad macho”, nos vedó a las mujeres.

CONCLUSIÓN

«Todo cuanto sobre las mujeres han escrito los hombres debe tenerse por sospechoso, puesto que son juez y parte a la vez»²⁴

«Crear que “se es mujer” es casi tan absurdo y tan obscurantista, como creer que “se es hombre”»

Julia Kristeva

Las consideraciones finales a las que pudimos llegar fueron varias y es por ello que traemos a colación a Paullin de la Barre, mencionado por Simone, ya que planteo, esto que se vino desarrollando en el trabajo, es decir, como en la mayoría de los escritos son juez y a la vez parte los hombres, los cuales se han favorecido a sí mismos y aunque la situación de las mujeres hoy está evolucionando, es muy extenso el camino que falta por recorrer.

Hemos visto en la parte uno “Abordaje teórico enclave de género y las categorías analíticas: género, alteridad e identidad” como se dan complicaciones en relación con la semejanza o cercanía que tiene la categoría sororidad con alteridad. Y como a su vez, desde nuestra perspectiva, es mucho más redituable visibilizar como se construye la identidad en base al género y como la alteridad actúa en relación con el descubrimiento que el yo hace del otro y así *a posteriori* llegar/avanzar en una plena sororidad entre mujeres. Para con ello, sobrepasar las meras reivindicaciones por una neta lucidez, es por eso que estamos en sintonía con Kristeva y la trajimos

²⁴ De Beauvoir, 2015: 24.



a colación ya que a partir de este avance en las categorías, dilucidaremos el absurdo en las creencias de que “se es mujer” o “se es hombre”.

Lo anterior nos permitirá observar que esta división tan tajante de la humanidad en categorías de individuos, se ha constituido en un largo proceso tempo-espacial – en este caso, partimos del año 1949, de la publicación de la revista - como caracteres arbitrarios y normativos del «deber ser», ya que ser “*es haber devenido, es haber sido hecho tal y como se manifiesta; si, las mujeres, en conjunto, son hoy inferiores a los hombres, es decir, que su situación les ofrece menos posibilidades: el problema consiste en saber si el estado de cosas debe perpetuarse*” (De Beauvoir, 2015: 26) o no y en caso de que ocurra lo último, como viene sucediendo ¿Qué implica que se esté produciendo un cambio?, ¿Traerá o no traerá un reparto equitativo del mundo entre hombres y mujeres? (Ibídem, pp. 23) ¿Dejaremos de huir del patriarcalismo, para enfrentarlo y con ello dejar la sala de espera? ¿Ganará la lucidez y pasaremos de meras reivindicaciones? ¿O seguiremos creyendo que es una desgracia el tener un cerebro y pretender usarlo en contra de quién nos oprime?

BIBLIOGRAFÍA

ACHA, Omar. *Crónica sentimental de la argentina peronista: Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Editorial: Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013.

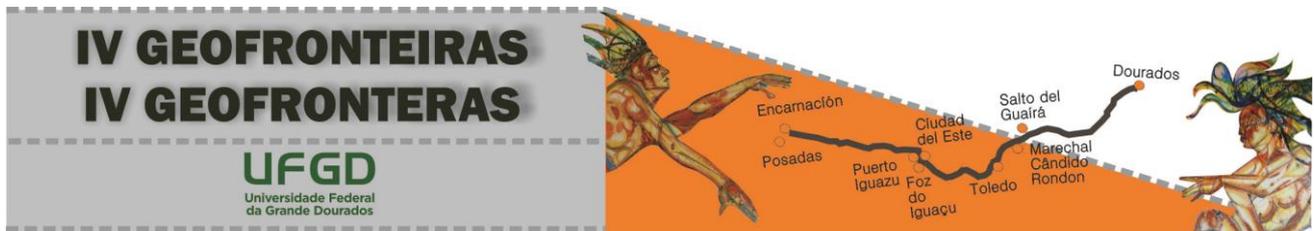
CÓRDOBA, M. E. & Vélez–De La Calle, C. (2016). La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1001-1015.

Cosas y Hechos de Misiones. Revista de interés general para todo el territorio. Dirección y

Administración en editora “Rumbos”. Posadas, Misiones, Año 1, N° 2, Junio 5 de 1949.

FACIO, Alda & FRIES Lorena. Feminismo, Género y Patriarcado. *Academia: Revista sobre enseñanza del derecho en Buenos Aires* Año 3, Número 6, Primavera 2005, ISSN 1667-4154, Págs. 259-294

GIBERTI, Eva. *Tiempos de mujeres: recopilación de artículos periodísticos y un ensayo acerca del “tema mujer”*. Editorial de las misiones, Posadas, 2014.



LAGARDE Marcela y De Los Ríos. *El feminismo en mi vida. Hitos, Claves y Topías*. En talleres de corporación mexicana, 2012. Disponible en su versión electrónica:

«www.inmujeres.df.gob.mx».

LAGARDE, Marcela. *Claves Feministas, Para mis socias de la vida*. Ediciones: Batallas de Ideas, Buenos Aires, Argentina, 2015.

MOLANO L., Olga Lucía. Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, núm. 7, mayo, 2007, pp. 73. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.

OLGA Fernández Guerrero. *Levinas y la alteridad los cinco planos*. *Brocar*, 39, 2015, pp. 423.

Simone de Beauvoir. "Introducción" (Pág. 17). En: *El segundo sexo*. Ediciones de bolsillo, Buenos Aires, 2017.

WALDMAN, Peter. "V. Las cuatro fases del gobierno peronista" (Pág. 227 a 245). En: *El peronismo 1943-1955*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 1981.